

Ariadna y el futuro

Fernando Fantova



Es el 12 de marzo de 2044, sábado, y Teseo cumple 75 años. Ayudado por su grúa se levanta de la cama para revisar sus mensajes. Mientras desliza su dedo por la pared de pulido cristal sabe que el video de Ariadna volverá a estar allí, como cada año. “Hola, Teseo, feliz cumpleaños”. El rostro llena la pantalla y por detrás se ve el mar de Manabí y un grupo jugando a fútbol en la playa. A Teseo le parece distinguir a Manuel, el hijo de Ariadna, pero no está seguro. Para la imagen y se queda mirando a esa mujer sonriente. Y, como en tantas ocasiones, se acuerda del primer día en que la vio.

2024, barrio de San Francisco, Bilbao. Reunión en el centro cívico, organizada por el servicio social de base, viviendas municipales y la asociación vecinal. La verdad es que Teseo apareció allí casi por casualidad. Llevaba meses un tanto apartado de las movidas del barrio. Mucho trabajo en la empresa. Pero allí estaba. Y allí, recuerda, vio a Ariadna por primera vez. No tendría más de 25 años. Pero esa mirada convincente y soñadora ya estaba en su cara.

Ariadna se presentó como educadora social del servicio de “planificación de futuros personales” y el nombre le hizo gracia a Teseo, hasta le pareció un poco pomposo. El caso es que desde el ayuntamiento se ponía a disposición de la asociación vecinal un conjunto de viviendas públicas. Y ofrecían apoyo para la constitución de una cooperativa de cara a la rehabilitación y futura ocupación, en régimen de alquiler social o cesión de uso y con espacios y servicios compartidos. En otros barrios de otras ciudades ya había grupos de personas embarcadas en proyectos semejantes, muchos de ellos nacidos al calor de los movimientos contra los desahucios que habían surgido años atrás, después del estallido de la conocida como burbuja inmobiliaria de comienzos del siglo.

Teseo se encontró con Ariadna en su despacho pocos días después de aquella reunión. Todavía hoy sonríe cuando recuerda la cantidad de cosas que fue capaz de contarle el primer día a la profesional de la mirada convincente y soñadora. Los cálculos sobre la pensión que le quedaría al jubilarse, el dibujo

de la escueta red familiar de Teseo que hizo Ariadna, sus preferencias sobre dónde y cómo vivir en el futuro o el interés con el que ella le escuchó hablar sobre su experiencia en la economía solidaria: todos esos detalles vuelven a la memoria de Teseo mientras sigue mirando la cara de Ariadna en la pared de cristal. Recuerda que, hasta aquel día, no sabía muy bien a qué se dedicaba una educadora social, no tenía ni idea sobre planificar futuros personales y no había imaginado que desde los servicios públicos se pudiera apoyar a los movimientos vecinales y la autogestión de la gente. Él que todo lo había peleado siempre en contra de la institución... Y ese sólo había sido el primer día. Después vinieron más encuentros de acompañamiento y orientación. Y muchas reuniones para tirar adelante con la cooperativa. Y alguna que otra manifestación en la calle para desbloquear algún atasco burocrático o político. Y tensiones y discusiones en el grupo promotor. Y mucho *WhatsApp* para arriba y para abajo. Y no pocas risas tomándose un txakoli en el Arias al terminar el día...

Y su memoria, caprichosa, salta al gesto de dolor en el rostro de Ariadna cuando entró en su habitación del Hospital de Cruces pocos días después del accidente. Teseo le habló ese día del camión que se le echó encima muy cerca de Lekeitio, el 27 de agosto de 2032. Lesión medular, paraplejia. Ese mismo día Ariadna le contó que Fabián deseaba regresar a su país y que ella se iba con él, a seguir allá su vida. Teseo se sintió apenado por tener que despedirse, justo en esa circunstancia, de su amiga Ariadna. Pero hizo de tripas corazón y hasta le prometió que iría a visitarle a su nuevo país.

Teseo ha salido al patio, donde Ainhoa se columpia. Aitor le ha dicho que le eche un ojo porque va a comprar algo de fruta. Teseo ha aprovechado para pedirle que le traiga unos plátanos. Después le grita a Manuela que las alubias que está preparando huelen muy bien. Al escucharle, Javier se ha asomado a su ventana del segundo piso para felicitar a Teseo. Al hacerlo, Mireia y Laura han aparecido también. Y ha comenzado, esa mañana de sábado, una

conversación tranquila, en el patio de ese bloque de viviendas, sobre nada y sobre todo, sobre la vida...

En un momento, sin embargo, Teseo se da cuenta de que su mente ha vuelto con Ariadna. Aitor, Mireia, Laura, Manuela y Javier siguen charlando entre el aroma de las alubias y los gritos de Ainhoa y de Mikel, que ha aparecido vestido de spiderman y empuja demasiado fuerte el columpio. Pero en ese momento la mente de Teseo ha volado hacia Quito, al 14 de julio de 2039, en aquella cafetería en la que Ariadna parecía haber perdido su mirada convincente y soñadora. Se acuerda de aquel día en el que encontró a Ariadna perdida en el laberinto.

Aquellas vacaciones de Teseo en Ecuador eran poco más que una excusa para visitarla, para reencontrarse seis años después con su amiga. Para mostrarle que, ya jubilado, su vida estaba llena de proyectos e ilusiones. Y para decirle que ella había tenido algo que ver en todo eso. Que las capacidades y relaciones construidas en el proceso de formación de la cooperativa habían sido fundamentales para su rehabilitación y reincorporación a la vida del barrio tras el accidente. Y que el apartamento en el que vivía ahora era el lugar ideal para él.

Ariadna le contó ese día que la vida en el Ecuador no parecía funcionar, la relación con Fabián se había enfriado, la oenegé para la que trabajaba en Manabí no pasaba por un buen momento, no sabía qué hacer... Recuerda Teseo cómo hubo de emplearse a fondo para animar a Ariadna. Y recuerda cómo utilizó para hacerlo el recuerdo de todo lo que Ariadna había sido capaz de hacer en San Francisco. La forma en la que había ido encontrándose con cada persona y acompañándolas una a una. La manera en la que se había implicado en las reuniones para tirar adelante con el proyecto de las viviendas comunitarias. El modo en que había animado a la gente a superar las dificultades. Cómo, incluso, había llegado a enfrentarse a su jefa en un

momento determinado en el que parecía que el ayuntamiento se echaba para atrás respecto a compromisos adquiridos con el barrio.

Teseo le relató hasta qué punto había sido importante para él el acompañamiento de Ariadna, su estímulo, su orientación en un momento de su vida en el que no tenía demasiados alicientes. Teseo le dijo que sin su ilusión y profesionalidad el proyecto de la cooperativa nunca habría funcionado. Que, sin su complicidad y estrategia, ese grupo de piratas de San Francisco difícilmente hubieran llegado al lugar en el que ahora convivían. Teseo le relató, especialmente, cuántas veces había celebrado la insistencia que Ariadna había mostrado en todo momento acerca de la accesibilidad de las viviendas y la cantidad y calidad de espacios y servicios comunes en los diferentes bloques. Si no fuera por ella, Teseo, seguramente, tendría que vivir alejado de su gente y en peores condiciones.

En aquel café de Quito, aquel 14 de julio de 2039, Teseo tuvo la impresión de que fue capaz de tomar la mano de Ariadna y darle una parte del hilo que ella había compartido con él años atrás. No tenía la juventud y profesión de Ariadna pero algo le había enseñado la vida. El largo abrazo de Ariadna se lo hizo notar. Y todavía la recuerda corriendo a tomar el autobús que la llevaría de nuevo a Manabí. Y recuerda, también, cómo, algunos meses después, recibió un largo mensaje de Ariadna en el que le contaba que las cosas iban mejor, que se quedaba, que igual la había pillado en la crisis de los cuarenta y, entre otras muchas cosas, que estaba embarazada, que esperaba a Manuel.

Teseo ha subido de nuevo a su apartamento. Tiene que recoger la ropa para bajar a la lavandería del bloque, antes de ir a comer esas alubias que llevan toda la mañana cociéndose. Mikel y Ainhoa han subido con él y están jugando con el mando de la grúa. Él quiere responderle a Ariadna, va a escribirle un mensaje y decirle que le encanta verla tan feliz, decirle que, aunque ella esté tan lejos, los hilos que dejó siguen guiándole a él y otras personas en aquel lejano barrio de Bilbao, decirle que ese futuro que planificaron con ella está

aquí, que el ayuntamiento sigue queriéndose echar para atrás de vez en cuando pero que desde la asociación vecinal no le van a dejar, que la cooperativa sigue adelante con sus crisis y sus resurrecciones y que nuevas Ariadnas, convincentes y soñadoras, siguen trabajando con nuevos Teseos y siguen sorprendiéndose de lo que conjuntamente son capaces de hacer.

Bilbao, 21 de junio de 2014

Este relato hace el número 23 (y último, páginas 203-208) de los que componen el libro colectivo *#Edusohistorias: un viaje por la educación social* coordinado por el Equipo Educablog, formado por Asier Félix, Iñigo Rodríguez, Jorge Roz y Raúl Luceño. Las ilustraciones son de Anna Fonollosa.

#EDUSOHISTORIAS

UN VIAJE POR LA EDUCACIÓN SOCIAL



VV.AA. 
COORDINA EQUIPO EDUCABLOG